
RENTERIANOS MUERTOS EN LA «INVENCIBLE» (1588)

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

El cuarto centenario del desastre—que no derrota—de la famosa Armada, que por ironías de la Historia suele ser designada como la «Invencible», está teniendo escaso eco entre nosotros y, por el contrario, suscita magnas exposiciones y congresos en Inglaterra e Irlanda. Una especie de «pudor histórico» parece impedir, no la celebración de lo que fue una desgracia, sino el simple recuerdo de un hecho que, en su tiempo, alcanzó indudable magnitud.

Guipúzcoa, auténtica cantera marinera, participó notablemente en la que se llamó la «Jornada de Inglaterra». El calificativo de «Invencible» es calificativo extraño y posterior. En aquella gigantesca conjunción de Escuadras de Levante, Andalucía, Castilla, etc.,... hubo una *Escuadra de Guipúzcoa* mandada por el General Miguel de Oquendo; y otra *Escuadra de Vizcaya*, en la que la participación guipuzcoana—en barcos y hombres— fue también muy importante, hasta tal punto que Guipúzcoa se quejó al Rey de que se llamara de Vizcaya una escuadra en la que tan alta era la parte guipuzcoana en naves y hombres.

Deseo comunicar a los renterianos una parcela mínima de un libro, de inmediata publicación, en que estudio ampliamente la participación vasca en la «Invencible». Y me voy a detener en un aspecto concreto: el de los renterianos que murieron en el empeño. Número muy considerable, habida cuenta de la población de Rentería entonces. Figuran en un informe oficial que se hizo un año después del episodio. Llevó la dirección del informe por orden del Corregidor, Dr. Mandojana, el Licenciado Juan Sanz de Aramburu, quien, a tal efecto, pasó por Rentería el 12 de enero de 1590, como lo había hecho anteriormente por las otras villas costeras guipuzcoanas. Comparecieron ante él renterianos supervivientes de infausto periplo:

Pedro de Salaberría, contraamaestre del patache *Santisteban*, propiedad de Martín de Echegaray, que perteneció a la Escuadra de Vizcaya dirigida por el General Juan Martínez de Recalde. En Lisboa fue trasladado a la nao de *San Juan* de Lizardi, donostiarra también, nombrada *San Francisco*. Almiranta de la Escuadra de Castilla dirigida por Diego Flores de Valdés, en la que sirvió de artillero (la nave era de la Escuadra de Andalucía, mandada por Pedro de Valdés).

Pedro de Ibarгойen, joven de 22 años que sirvió de cirujano—¿matasanos?—también en la *San Francisco* citada. He ahí naves y hombres de Guipúzcoa en las Escuadras de Vizcaya y Castilla.

Dos supervivientes renterianos, que podrían contar lo visto y sufrido y hacer la lista de los muertos, son los siguientes:

Joanes de Bidaondo, maestre de la *San Juan*, de Juan López de Durango (renteriano también), de la Escuadra de Recalde.

Esteban de Ambulodi, marinero en la *San Juan* citada.

Miguel de Basterrechea, marinero en la *San Juan*.

Miguel de Sara, marinero y artillero en la *San Juan*.

Joanes Bedit, marinero en la *San Juan*.

Martín de Ataun, marinero en la *San Juan*.

Esteban de Ambulodi, marinero en la *San Juan*.

Juanes de Echalar, marinero en la *San Juan*.

Juanes de Chiprés, marinero en la *San Juan*.

Martín de Darieta (¿de Arrieta?), contraamaestre en la Almiranta de Oquendo *San Salvador*, de la que era dueño el tolosano Joanes de Aguirre.

Pedro de Bengoechea, marinero en la *San Salvador*.

Domingo de Garaiburu, marinero en la *San Salvador*.

Pedro de Amasorrain, marinero en la *San Salvador*.

Pedro de Irigoien, marinero en la *San Salvador*.

Miguel de Manterola, marinero y artillero en la *San Salvador*, que «murió en el primer encuentro que tubo con el enemigo en la costa de Ynglatierra».

Esteban de Bidasoro, marinero y artillero en la *San Salvador*, muerto en el mismo combate.

Esteban de Irarragorri, marinero y artillero, muerto en el mismo combate.

Martín de Zabaleta, grumete en la *San Salvador*, muerto en combate.

Martín de Iriza, grumete de la *San Salvador*, muerto en combate.

Juan Francisco de Irigoyen, grumete en la *San Salvador*.

Joanes de Yhereta (Iguereta), marinero y alguacil de la nao *Santisteban*, propiedad de Francisco de Elorriaga, vecino de Orío y Zumaya, de la Escuadra de Oquendo, «pereció con ella y toda la gente en la costa de Yrlanda», como los que vienen a continuación:

Martín de Iurreta, grumete de la *Santisteban*.

Martín de Sara, marinero de la *Santisteban*.

Tomás de Beraondo, marinero de la *Santisteban*, «se perdió en ella de un golpe de mar en una tormenta que tubo yendo del puerto del Pasage para Lisboa».

Lope de Zuaznabar, marinero y artillero en la *Santa Ana*, Capitana de la Escuadra de Oquendo, «murió quando en el puerto del Pasage despues que bolvió la dicha nao de la jornada de Ynglatierra y se quemó en la dicha nao en veynte y quatro de octubre de ochenta y ocho».

Martín Joan de Miranda, marinero y artillero de la *San Salvador*, murió en combate con el enemigo en la costa de Irlanda (!).

Martín de Huarán, grumete de la *Santa Ana*, murió en Pasajes cuando voló la dicha nao.

Pedro de Arraya, marinero y despensero de la *San Francisco*, de la Escuadra de Castilla (de la de Andalucía).

Pedro de Alzate, marinero y guardián de la *María San Juan*, de la Escuadra de Oquendo.

Petri de Oguilluneta, marinero de la *Santa Bárbara*, propiedad del donostiarra Francisco de Segura, de la Escuadra de Oquendo.

Pedro de Lesaca, marinero y artillero del patache *Santisteban*, propiedad de Marín de Echeagaray, nao hundida de la Escuadra de Recalde.

Domingo de Aurela, marinero y artillero de la *Santisteban*.

Domingo Zabaleta, marinero de la *Santisteban*.

Martín de Gaztelu, grumete de la *Santisteban*.

Juan Pérez de Gaztelu, paje de la *Santisteban*.

Pascoal de Darieta, grumete de la *Santa Marta*, de la Escuadra de Oquendo, propiedad de Sebastián de Urrezti.

Martín de Alzate, marinero de la *San Salvador*, de Oquendo.

Laurenz de Saldías, grumete de la *San Salvador*.

Sebastián de Escorza, paje de la *Santa Bárbara*, de la Escuadra de Oquendo.

Como puede apreciarse, los renterianos embarcaron, casi absolutamente todos, en las Escuadras de Oquendo (Guipúzcoa) y Recalde (Vizcaya), uno en la de Andalucía.

Escuadra de Guipúzcoa (General Oquendo)	
<i>San Salvador</i>	14
<i>Santisteban</i>	4
<i>Santa Ana</i>	2
<i>María San Juan</i>	1
<i>Santa Bárbara</i>	2
<i>Santa Marta</i>	1

Escuadra de Vizcaya (General Recalde)	
<i>San Juan</i>	9
<i>Santisteban</i>	5
Escuadra de Andalucía (General Valdés)	
<i>San Francisco</i>	1
(1 de ellos pasó a esta nave de la <i>Santisteban</i>)	
Escuadra de Guipúzcoa	24
Escuadra de Vizcaya	14
Escuadra de Andalucía	1

Treinta y ocho muertos renterianos es la cifra global. Algunos apellidos denotan ascendencia navarra (Echalar, Le-saca, Saldías).

Del análisis del informe, podemos deducir otros datos interesantes sobre el alcance familiar de tales muertes, esto es, sobre las viudas y huérfanos que dejaron:

Viudas	17
Hijos huérfanos	35

También esta secuela forzada de la muerte es de importancia, porque nos muestra muy al vivo las salpicaduras del desastre en una población reducida. Una mitad de los muertos eran casados; otra mitad, no. Estos serían jóvenes, sobre todo los que figuran con título de grumetes o pajes. Por eso llama la atención que en su asiento de defunción, al mencionar la familia que dejan, se nombre, en esos casos, a padres (2 casos), padre (1 caso), y a madre (15 casos). Acaso esta orfandad previa de padre fuese una de las causas que empujase a servicios de marina.

Hemos notado en algunos casos la causa de la muerte: unos pocos murieron en combate, alguno murió camino de Lisboa arrebatado por un golpe de mar, dos murieron en Pasajes cuando ya estaban en casa de vuelta, a un mes de la llegada, cuando la desgraciada voladura de la Capitania de Oquendo. Muchos murieron en otro accidente penoso: el incendio de la *San Salvador* de Oquendo en pleno Canal de la Mancha, por un descuido en el manejo de la pólvora, del que corren dos versiones: hecho fortuito, o provocado por un marino extanjero.

Con todo, reservamos para el final la noticia más sorprendente: la gran mayoría de renterianos muertos acabó sus días en Lisboa y de enfermedad, en aquellos largos meses de espera, de finales de 1587 y primeros meses de 1588. Nada menos que 22. Lisboa fue el cementerio de éstos y otros muchos marinos vascos en aquella ocasión. El tabardillo (tifus exantemático) hizo estragos en aquella masa hacinada de marinos y soldados embarcados. Es un dato de enorme importancia y extensible a otras Escuadras. En la famosa frase de Felipe II «no envíe mis naves a luchar contra los elementos» se contabilizan vientos y tormentas. El primer elemento mortífero fue la epidemia. Ella sola se llevó dos terceras partes de los renterianos.

Junto a ellos, hubo un importante contingente de muertos de Irún, Pasajes, Lezo, Oyarzun y elevadísimo de San Sebastián. Fue una hora aciaga para Guipúzcoa. Si en algún impreso de los meses de preparativos de la Armada se la llamó «Felicísima Armada», tras el desastre, queda justificado que desde Guipúzcoa pudiera llamarsele «Infelicísima». Vuelto a Pasajes y apenas desembarcado, murió también Miguel de Oquendo, probablemente de la misma enfermedad.

Hombres, naves, fueron las pérdidas de Guipúzcoa. Para viudas y huérfanos, una condición que se repite en el informe: «mucha pobreza», «harta necesidad».